

aduce con cautela un sincretismo entre los casos instrum. y dat.-loc., y concluye que en la secuencia expuesta, *pa-ro* (gr. παρά) tiene «ABLATIVE force».

Carlos Varias (pp. 189-199) trata sobre los términos *po-ti-ni-ja* y *si-to-po-ti-ni-ja* en las inscripciones de Micenas. Frente al análisis propuesto por C. Boëlle en repetidas ocasiones sobre que se trata de dos divinidades distintas, Varias ofrece buenos argumentos centrados en el análisis interno de los documentos para concluir que se trata de una sola divinidad: la ‘Señora de las Mieses’.

Jörg Weilhartner (pp. 201-219) presenta un análisis sobre algunos apelativos de persona compuestos de un segundo elemento *-po-ro* (-φόρος), que participan en procesiones portando algo. Así *to-pa-po-ro* (*τορπαφόροι, ‘portadores de cestos’, gr. alf. τάρπη. pp. 202 y ss.), [*ka-*] *ra-to-po-ro* (*καλαθοφόροι, ‘portadores de cestas’, si la restitución de *ka-* es correcta, gr. alf. κάλαθος, pp. 204 y ss.), *ka-ra-wi-po-ro* (*κλαφιφόρος, ‘la que porta la llave’. pp. 211 y ss.), y un término *di-pte-ra-po-ro* (*διφθεραφόρος, ‘que porta una piel’. pp. 206 y ss.), sobre cuya reconstrucción existe unánime acuerdo, pero cuyas funciones rituales no están claras en todos los contextos. El trabajo de Weilhartner tiene la virtud de poner en relación los términos micénicos con aquello que podemos indagar sobre la función de estos personajes u otros con funciones similares en la religión posterior.

Finalmente, Julien Zurbach (pp. 221-235) ofrece un panorama claro de la situación epigráfica y lingüística de Mileto en época micénica, para lo que presenta un análisis pormenorizado de los textos encontrados.

Peeters y los editores han mostrado un gran esfuerzo en cuidar la publicación del volumen, ya que además no tiene prácticamente erratas. Creo además que el libro es una buena muestra de la salud de la que goza la micenología en estos tiempos, ya que, en general, todos los trabajos presentan novedades de un tipo u otro, lo que es de agradecer por parte del especialista.

En definitiva, es un merecido volumen de homenaje en honor de un gran micenólogo: Francisco Aura Jorro.

Juan PIQUERO

Universidad de Alicante – Universidad Complutense de Madrid

Alicia ESTEBAN SANTOS, *Iconografía de la mitología griega. Monstruos. Los terroríficos enemigos del héroe (monstruos, híbridos y otros seres fantásticos)*, Madrid, Dhyana Arte, 2013, págs. 260. ISBN 978-84-940237-4-3.

Nace este séptimo volumen de la colección de iconografía publicada por Dhyana Arte² como un completo y riguroso bestiario de la mitología griega. La doctora Esteban Santos nos ofrece una obra que se adentra en el análisis minucioso de todos los monstruos, híbridos y otros seres fantásticos de la mitología griega, fuente de inspiración artística desde la antigüedad clásica hasta nuestros días.

La obra está precedida de una amplia introducción que se subdivide en dos grandes capítulos. El primero de ellos se dedica al héroe y su relación con el ser monstruoso. Esta parte

² A. Esteban Santos, *El Ciclo Troyano I: los antecedentes de la guerra de Troya*, Madrid, Dhyana Arte, 2010; *El Ciclo Troyano II: en la guerra (episodios de la Iliada)*, Madrid, Dhyana Arte, 2010; *El Ciclo Troyano III: La caída de Troya*, Madrid, Dhyana Arte, 2010; *El Ciclo Troyano IV: el regreso de Agamenón (historia de una familia sangrienta)*, Madrid, Dhyana Arte, 2010; *El Ciclo Troyano V: el regreso de Ulises (episodios de la Odisea)*, Madrid, Dhyana Arte, 2011; *Dioses I. Preolímpicos (Personajes de la Teogonía)*, Madrid, Dhyana Arte, 2011 y *Dioses II. Los grandes Olímpicos*, Madrid, Dhyana Arte, 2011.

del estudio se abre con la morfología de todas las historias mitológicas en las que estos seres fantásticos tienen un papel de relevancia. Se trata de establecer los motivos recurrentes que vertebran estas narraciones: la misión imposible encomendada, el rey tiránico, la expedición colectiva, el héroe salvador, el héroe guerrero, el viaje del héroe, el héroe en su *menage à trois* con la heroína y el monstruo, el héroe salvado por la mujer y el héroe en relación con la heroína. De esta forma la variedad de las historias acerca del monstruo cobran sentido y se analizan atendiendo a los *leitmotivs* que las estructuran. A continuación se establece un completo catálogo de los monstruos presentes en la mitología griega, ordenados en categorías: seres agrestes de la naturaleza (sátiros, silenos, centauros, etc.), seres gigantes y primigenios (cíclopes, hecatonquiros, gigantes, etc.), féminas infernales (Erinis, harpías, etc.), otros gigantes de forma humana pero deforme (Polifemo, Lestrigones, Geriones, Talos, etc.), monstruos híbridos terroríficos (gorgonas, la hidra de Lerna, la Quimera, la Esfinge, etc.), dragones custodios (dragón Aonio, dragona Pito, Dragón Ladón, etc.), etc. Se incluyen además una serie de féminas que —aunque no son propiamente monstruos— se encuentran dentro de los seres híbridos por la peculiaridad de sus personalidades: ninfas y amazonas. Caben ser destacadas dentro de este apartado del bestiario otras bellas féminas —antecedentes de la *femme fatale*— que no se caracterizan por un aspecto terrible, pero sí infunden terror en sus víctimas por poseer poderes mágicos peligrosos: Circe y Calipso. La inclusión de estos seres híbridos, que circundan los terrenos de la monstruosidad, se hace sumamente interesante por presentar una amplia visión del concepto de lo monstruoso que existe en la mitología griega. Así, la maga Circe resulta igual de peligrosa para el viaje de Ulises que el terrible Polifemo.

Prosigue a este completo catálogo de monstruos el de los consiguientes héroes o dioses matadores de monstruos (Jasón, Heracles, Teseo, Ulises, Perseo, Cadmo, Medea, Meleagro, Atalanta, etc.). Este segundo inventario aparece acompañado de una breve biografía de cada uno de los héroes que nos permite ver cuál es su relación con el mundo de lo monstruoso: cuáles son sus enemigos, cómo se enfrentan a ellos y cuáles son las motivaciones que les llevan a entablar la lucha. Este análisis permite vislumbrar la racionalidad que subyace a todos estos mitos, mostrándonos la psicología de los héroes que en muchos casos son a su vez fundadores de ciudades, civilizadores que se imponen al mundo primitivo de los monstruos.

Las heroínas también son parte fundamental de este trabajo. La doctora Esteban Santos dedica una especial atención a esta línea de investigación sobre la visión de la mujer en la mitología clásica —desde la literatura y la iconografía— a la que ha dedicado numerosos trabajos. Entre ellos destacan los cuatro publicados en *Cuadernos de Filología Clásica: Estudios Griegos e Indoeuropeos*³. Así, por ejemplo, el análisis de Medea como heroína (pp. 46-47) es especialmente interesante, pues se estudia en relación con la genealogía de mujeres descendientes de Helio (Ariadna, Fedra, Pasífae, etc.), que se caracterizan —parece que generacionalmente— por su apasionamiento amoroso, su posesión, sus celos, traiciones, su sabiduría y —a veces— por poseer poderes mágicos.

El segundo de los capítulos de esta introducción se dedica al estudio de las fuentes literarias de las que se extrae la mitología referida al monstruo, al híbrido y al resto de seres fantásticos. Esta parte de la obra es de gran utilidad para conocer cuáles son las fuentes literarias en las que aparecen los seres monstruosos que luego se estudian en relación con la iconografía: épica, poesía lírica, poesía dramática, poesía postclásica y prosa. Determina así cuáles son las fuentes

³ A. Esteban Santos, «Mujeres terribles (Heroínas de la mitología griega I)», en *CFC (G)*, Vol 15 (2005), 63- 93; «Esposas en guerra (Esposas del ciclo troyano) (Heroínas de la mitología griega II)», en *CFC (G)*, Vol 16 (2006), 85-106; «De princesas a esclavas. En Troya. (Heroínas de la mitología griega III)» en *CFC (G)*, Vol 17 (2007), 45-75; «Mujeres dolientes épicas y trágicas: Literatura e iconografía (Heroínas de la mitología griega IV)», en *CFC (G)*, Vol 18 (2008), 111- 114.

literarias más importantes para rastrear la presencia del monstruo en la mitología clásica, siendo especialmente interesantes las líneas que dedica a los llamados *Himnos homéricos*, otro de los campos de investigación en los que la autora es especialista. Consiste en una rigurosa síntesis y sistematización que busca presentar las fuentes literarias inspiradoras de la iconografía griega de lo monstruoso.

El centro de la obra se dedica específicamente a estudiar y analizar la presencia de los monstruos en la iconografía, procedente —sobre todo— de la cerámica griega de los períodos arcaico y clásico, tanto ática como suritálica, de estilos tan diferentes. Esta parte del trabajo se vertebra en una clasificación diferente de los monstruos, ya no tanto por tipología, sino englobándolos en las genealogías que se establecen en el catálogo de monstruos de la *Teogonía* (Hijos de Gea y Urano y Monstruos descendientes de Gea y Ponto) y en el de la *Odisea*. La clasificación dual sirve para sistematizar este compendio; no obstante, la complejidad de la naturaleza monstruosa en la mitología y su diversidad, sobrepasa cualquier intento de clasificación. Por ello, esta ordenación no pretende ser estricta sino abierta a otras categorías. De esta manera añade un epígrafe de gran relevancia sobre el Minotauro, cuya figura analiza en toda su complejidad, atendiendo a sus diferentes representaciones en la iconografía antigua. Los dos últimos apartados —siguiendo de nuevo una ordenación temática— se dedican a los dragones/serpientes guardianes de la tierra o tesoros y a los monstruos enviados por un dios como castigo (Jabalí de Calidón, Ceto de Andrómeda, el águila del Cáucaso que atormenta sin término a Prometeo, etc.). La presente clasificación mixta logra articular a la perfección este repertorio iconográfico, haciendo más sistemático el análisis pormenorizado e individual de los seres mitológicos.

Cada una de las entradas de este bestiario se ocupa del análisis de uno de los monstruos de la mitología griega. En primer lugar se analiza el monstruo en cuestión y se narran los mitos —atendiendo a las diferentes versiones— en los que aparece. Además, se señalan concretamente las fuentes literarias en las que se menciona, citando y comentando los pasajes más interesantes. A continuación, se estudia la presencia del ser monstruoso en la iconografía, atendiendo a su representación (atributos, características físicas, composición y escenas típicas) indicando las posibles variantes, dependiendo de factores diversos. De esta manera se establecen importantes criterios cronológicos, como la identificación de episodios mitológicos concretos sobre los centauros en vasijas de a partir del siglo VII a. C, Episodio de Folo, p. 105; o geográficos, como, por ejemplo, la habitual representación de Cerbero con dos cabezas en vasos del Ática (p. 169). Es de destacar la precisión del estudio llevado a cabo por la Dra. Esteban Santos, pues no se limita a un análisis descriptivo de las imágenes, sino que justifica debidamente la predominancia o la ausencia de cada motivo, delimita con rigor los marcos temporales y establece una interesante relación entre las fuentes literarias y la iconografía, que a veces sigue casi al pie de la letra los textos clásicos. Son ejemplos de este hecho las imágenes que representan a Circe (pp. 121-124) o a Polifemo (192-197) que se detienen en la representación de escenas concretas (Ulises horadando el ojo al Cíclope, Circe ofreciendo una copa con el veneno a Ulises, etc.).

Todo este análisis del material iconográfico constituye la labor investigadora de la Dra. Esteban Santos a partir de imágenes de vasijas, numismática, relieves, esculturas, etc. y el estudio de la bibliografía de referencia en lo que respecta a la iconografía: W. H. Rosher, (ed.) (1884-1921): *Ausführliches Lexicon der griechischen und römischen Mythologie (ML)*, Leipzig [Hildesheim, 1965], H. Cancik, / H. Schneider (edd.): *Der Neue Pauly. Enzyklopädie der Antike (DNP)* (1996-2007), Stuttgart (varios tomos) y A. Pauly, / G. Wissowa, (1894-1978): *Realencyclopädie der classischen Altertumswissenschaft (RE)*, Stuttgart (varios tomos). De especial importancia ha sido el trabajo a partir de los diferentes artículos publicados en el *Lexicon iconographicum mythologiae classicae*, Zúrich-Munich, 1981-1994 y Zúrich-Düsseldorf, 1997, referidos todos ellos en la bibliografía final. También sirven como bibliografía secundaria pu-

blicaciones más específicas sobre mitología griega en general y otras referidas a mitos más concretos.

El texto aparece acompañado siempre de las reproducciones referidas, permitiendo una primera visión de la imagen al hilo del análisis propuesto. Estas ilustraciones se reproducen de nuevo en las páginas centrales con mayor calidad y a color, lo que permite al lector profundizar en el análisis de los detalles referidos, atendiendo a la composición, los atributos de los personajes, los diferentes estilos de representación, etc. Además, se incluye un índice al inicio –desglosado en numerosas categorías– que permite una consulta directa de cada uno de los seres mitológicos, las citas de textos literarios en los que aparecen y el análisis iconográfico pormenorizado.

En suma, la Dra. Alicia Esteban Santos nos propone una guía imprescindible de iconografía griega —como venía haciendo en los anteriores volúmenes de esta colección—, pero referida ahora al monstruo. Se trata de una obra que conjuga muy sabiamente el didactismo y el rigor, ofreciendo al público —especializado y más general— una de las pocas monografías españolas dedicadas a la iconografía griega del monstruo. Quisiera insistir en la originalidad de esta serie de *Iconografía de la Mitología griega*, que la Dra. Alicia Esteban Santos viene publicando en Dhyana Arte y que esperemos que prolongue sus volúmenes para llenar los huecos que la bibliografía española tiene a este respecto.

Alejandro CANTARERO DE SALAZAR
Universidad Complutense de Madrid